

Girard, B. y Perini, F. (Eds.). (2013). *Habilitando la Apertura: El Futuro de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe*. Montevideo: Fundación Comunica-International Development Research Centre (IDRC).

EDUARDO ARAYA MORENO  
Universidad de Valparaíso, Chile  
eduardo.araya@uv.cl

*Habilitando la Apertura: El Futuro de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe* constituye una reflexión actual acerca de la evolución, perspectivas y desafíos que la sociedad de la Información y, particularmente, Internet ha alcanzado en el momento actual en la vida cotidiana de los latinoamericanos, en las posibilidades que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) comenzaron a ofrecer hace algunos años para aportar a la búsqueda de caminos de desarrollo, de las promesas de mejoramiento de la participación ciudadanía en la polis y, por último, en la posibilidad que Internet ha entregado a los servicios públicos para mejorar su tarea, siempre vigente, de aportar a los ciudadanos. La hipótesis planteada desde el inicio del texto es que en la actualidad presente “[...] el desarrollo humano y el crecimiento económico dependen en gran medida del acceso adecuado y del uso eficaz de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” (Perini, p. 1).

El libro construido a partir de reflexiones del seminario *Desarrollo Abierto: Explorando el Futuro de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe 2000-2025*, que tuvo lugar en Montevideo el 2 y 3 de abril de 2013, contiene 25 artículos, todos breves, que abordan los seis temas centrales del seminario: Internet abierta, nuevos modelos colaborativos de negocios, ciudadanía digital, leyes de derechos de autor, la economía creativa, y privacidad, conectando el pasado y el futuro

Esta obra es la concreción de una metodología del mayor interés actual por cuanto es un diálogo entre académicos, formuladores de políticas y activistas quienes comenzaron a comunicarse a través de la red con mucha anticipación al seminario. El debate en línea facilitó la posibilidad de establecer un seminario con ideas maduradas en los meses previos, cuestión que es evidente al visitar el sitio [www.info25.org](http://www.info25.org), que contiene aquellos deliberaciones y puntos de vista.

Es interesante consignar el producto del esfuerzo colectivo que nos muestra el libro, y que implica el desarrollo de las TICs y sus posibilidades de utilización para construir una mejor sociedad, así como la evidencia de los desafíos que se nos presentan en el futuro y que, en general, son poco abordados entre actores fundamentales, como los que se muestran en esta publicación.

Nada hay definitivo o permanente en el mundo actual. El futuro es una realidad que estamos construyendo minuto a minuto de tal manera que estas reflexiones son actuales en tanto son capaces de contribuir a crear puntos de vista, opiniones e influir en la resolución de los problemas del momento que estamos viviendo. Si no es así quedan obsoletas, y se transforman en una mirada o un enfoque digno de guardar en un estante. La cuestión es que sin compromiso colectivo no hay debate y sin debate no hay soluciones que incluyan la diversidad. ¿Cómo avanzar, entonces, en el encuentro más intenso entre académicos, formuladores de política, activistas y ciudadanía?

Algunas de las preguntas centrales a las que aspira aportar el libro se plantean en su inicio:

- ¿Internet continuará siendo abierta durante la próxima década?
- ¿La vigilancia en línea desafiará cada vez más la privacidad individual?
- Los datos abiertos, las redes sociales y las nuevas formas de participación, ¿mejorarán la democracia en la región?
- ¿Seremos capaces de aprovechar las posibilidades de colaboración que ofrece Internet para crear economías socialmente más significativas y sostenibles?
- La educación digital, la ciencia y la creatividad, ¿prosperarán en América Latina y el Caribe y reflejarán la diversidad cultural de sus pueblos? (Perini, p. 2)

Sobre esas cuestiones fundamentales se nos invita a reflexionar.

Pareciera ser que, a pesar de vivir en un mundo globalizado, nos señala el libro, existen una variedad de factores culturales, sociales, políticos y económicos que influyen de manera especial en que las personas conciben los cambios. La historia de los pueblos y sus contextos, sus desarrollos y sus ambientes institucionales determinan sus prácticas.

Aquello debiera hacernos avanzar en respuestas acerca de quiénes son los beneficiados hoy y mañana por la sociedad de la información, nos recuerda Mansell, y si estos beneficios se distribuyen de manera justa y equitativa. Buena pregunta, cuya respuesta los latinoamericanos conocemos casi en detalle. Superior desafío, asociado a la construcción de sociedad, al sugerir que el modelo dominante, más bien cercano al desarrollo de mercados centrados en el intercambio de información, y que entiende a la información como un bien transable, propiciando su escasez mediante diversos mecanismos, favorece la velocidad en la innovación y el manejo de la tecnología. El modelo vigente, entonces, inhibe la posibilidad de entender la información como un bien común, abundante y compartido, al mismo tiempo de favorecer una innovación abierta generadora y horizontal. ¿Será posible alcanzar un equilibrio entre modelos tan diametralmente opuestos y con tan diferentes recursos de poder entre los sostenedores de aquellos enfoques?

Detrás de los desafíos siempre existirá un componente ético, especialmente cuando se habla de hacer mejor política, mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, ampliar el ejercicio de las libertades, articular un nuevo marco de relaciones sociales. Seguro que aquello implicará conflictos que una vez más pondrán al Estado como proveedor de políticas dirigidas a dirimir los intereses que se expresan hoy y mañana en las demandas por cuestiones que son inherentes a la naturaleza humana de todos los tiempos.

Entrando en el análisis de aspectos más profundos del texto, se constata que, efectivamente, Internet se ha vuelto una plataforma omnipresente de comunicación utilizada por miles de millones de personas. Así, en el centro de los debates actuales se encuentra la noción de neutralidad de la red. Se ha definido a Internet como una red abierta a partir de tres elementos centrales de su diseño. Si Internet es abierta, se nos recuerda, es por sus protocolos de comunicación disponibles y gratuitos, y por la facilidad de su expansión, porque prácticamente no presenta barreras de entrada. A aquello se agrega la heterogeneidad de sus aplicaciones, así como el principio del mejor esfuerzo de entrega de sus servicios. En el debate de empresas, académicos, políticos gobernantes e interesados en general, el tema de si Internet debe continuar tan abierta o no, ha pasado a ser un tópico de discusión. Y al respecto: ¿qué dicen los ciudadanos?

Las características de Internet como red abierta tienen que ver con fundamentos técnicos, tecnológicos, pero también por sus mecanismos de conducción y gestión denominados consenso aproximativo, lo cual supone la construcción de un modelo de gobernanza tremendamente eficaz, hasta el momento.

La apertura de Internet, con bajas barreras de entrada y salida, es una característica que la democratiza y la pone al alcance de todos los que poseen determinados atributos formativos y disponibilidades técnicas, cada vez de más fácil obtención. La masividad alcanzada por las aplicaciones de la web 2.0 lo evidencian. Necesidades de unos y otros pueden ser satisfechas, desde las más simples, como el correo electrónico de una madre a un hijo, hasta las sofisticadas demandas de la investigación astrofísica. Internet evoluciona a la misma velocidad con que trasmite su información y logra tenernos conectados.

Obviamente que la apertura de Internet nos ofrece riesgos como el ciberdelito o la violación de las normas básicas de privacidad. Otros riesgos se pueden asociar a la intransigencia de algunos gobiernos respecto de los contenidos que se movilizan en Internet, así como los costos determinados por el mercado en donde, en oportunidades, altos precios llevan a que los cibernautas de bajo tráfico y recursos subsidien a los de alto tráfico y grandes capacidades económicas. Por otra parte la reducción y control de la interoperabilidad inhibe la posibilidad de tener un mundo plenamente abierto y genera la condición de vincularse a ecosistemas cerrados sin opción de estar interactuando abierta y plenamente con todos los espacios disponibles. Aquello es un riesgo diferente y mayor por cuanto puede producirse una forma de insularidad en el ciberespacio que amenaza el libre desplazamiento en un espacio mayor, cuya característica es estar abierto a todos. Suficientes argumentos se entregan para proteger una Internet abierta. El tema es que esa apertura también necesita ser protegida.

El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptó en 2012 una resolución en la que afirma que los derechos de las personas también deben estar protegidos en Internet, en particular la libertad de expresión, nos recuerda Rabinovic en su capítulo titulado “Riesgos y desafíos para la libertad de expresión en Internet”. A pesar de lo hecho hasta el momento, todavía subsisten inequidades en el acceso a Internet no sólo relacionados con la reducción de las brechas en el acceso, ejemplo de ello son los precios de las conexiones en algunos países y por otra loado las poblaciones rurales o marginadas.

Tres temas importantes dentro de las muchas cuestiones que aborda el libro merecen desde mi punto de vista algunas palabras.

Primeramente el abordaje conceptual y ampliado, con ejemplos de varios países, de la llamada economía colaborativa digital. Aquello, de acuerdo a Perini, refleja el potencial de estas tecnologías en cuanto facilitadoras de nuevas formas de coordinación comunitaria. “La economía colaborativa digital no es simplemente un desarrollo tecnológico. Se trata de la

manifestación cultural de un rasgo humano antiguo y fundamental que da un gran salto gracias las capacidades que ofrecen las nuevas tecnologías” (p. 44). En la perspectiva que se ofrece en el Perini, la economía colaborativa digital es la puesta en marcha en el espacio virtual de prácticas, normas y valores de la vida de los sujetos integrantes de una comunidad. Aquello les permitiría desarrollar actividad económica desde valores comunitarios. Schwarten nos sugiere:

[...] las necesidades de las comunidades son diferentes, al igual que las comunidades y complejidades del ambiente. Una realidad es que los pobres ya están acostumbrados a compartir y colaborar dentro de su comunidad: el intercambio no es un fenómeno nuevo. La economía colaborativa digital podría brindarles educación y capacitación laboral a millones de personas, además de generar nuevo capital para los empresarios y ofrecer soluciones de salud y seguridad para las familias (p. 53).

Loable expectativa que nos acerca a la especulación de la existencia de un capital social digital y como tópico, una valiosa oportunidad para reflexionar sobre el asunto.

Otra de las cuestiones es el fenómeno de la ciudadanía digital, particularmente asociada a temas interrelacionados tales como la relación entre el gobierno y los ciudadanos, el ciberactivismo y la interacción social en línea como fenómeno cultural, entre otras.

A pesar de la masividad de la sociedad y de las interesantes posibilidades que las TICs nos ofrecen desde hace más de una década, es difícil pensar que Internet reemplazará a la movilización social o a al debate que se desarrolla en organizaciones sociales de base. Evidentemente que puede ser un aporte en lo relativo a la coordinación de acciones de organizaciones movilizadas o de grupos de presión y puede jugar también un activo rol en procesos de agregación de demandas. En suma, Internet puede hacer aportes importantes a formas de encuentro deliberación, coordinación, relación entre iguales y entre no iguales, pero no se le puede exigir o pensar que va a resolver los problemas vinculados con los sistemas políticos, de partidos, electorales o sociales. Se influye a través de Internet, sin dudas, constituyéndose así en un recurso de poder más. Refleja las dinámicas y formas que adoptan distintas expresiones sociopolíticas, pero no logra construir una nueva cultura de participación virtual capaz de influir de manera clara o sistemática en los tomadores de decisión.

En suma, si existe desafección con la política, poca preocupación por los problemas sociales y públicos, baja participación electoral acompañada de

baja representatividad, y si los partidos no dan con la fórmula para activar a los ciudadanos en función de sus propuestas, ¿será posible que Internet resuelva esas cuestiones?

La pregunta es cómo hacer, no sólo para aumentar la transparencia que naturalmente las redes sociales, a través de Internet, han sido capaces de instalar como práctica colectiva, sino que sean las posibilidades de la tecnología un instrumento que permita una interacción efectiva entre Estado y ciudadanos y puedan estos influir en las definiciones de política pública. Hay un salto aún que dar. El riesgo latente es que las redes se transformen en un simple ejercicio comunicacional entre gente interesada en una diversidad de cuestiones de desigual trascendencia.

El último tema, que me parece importante traer a este comentario, se vincula con dos cuestiones fundamentales: una de ellas referida a las problemática de la propiedad intelectual y los arreglos necesarios para su protección en Internet, lo cual puede ser visto de manera contradictoria a la de una Internet abierta. La necesidad de una armonización entre esos dos ámbitos fundamentales parece un imponente desafío, especialmente por las presiones e influencias que se hacen sentir en favor de una mayor protección y las demandas de una Internet cada vez más abierta. Aquello ha llevado, incluso, a plantearse el tema de la gobernanza de Internet como una cuestión fundamental para dirimir un conflicto que se seguirá expresando con mucha intensidad.

Por otra parte, está la cuestión de la privacidad. En especial, se menciona que la masificación de las redes sociales impone uno de los desafíos más importantes que debe enfrentar la vida privada en el último tiempo. Los límites de lo público y lo privado se han vuelto difusos al extremo y para algunos la privacidad se encuentra en riesgo a partir de la extensa cantidad de información personal y catalogada como privada que posee el Estado y las empresas, además de muchos interesados en conocer la vida de los demás con distintos fines. Se conjuga una compleja trama de derechos: el derecho a la vida privada y a mantener en privado datos propios. ¿Están en juego derechos humanos detrás de aquello? ¿Está en riesgo el estado de derecho? Preguntas formidables que convocan a reflexión y deliberación.

Son reconocibles los muchos avances en términos de facilitación de la vida cotidiana que provienen de las comunicaciones, del comercio, del acceso a servicios públicos, de la investigación académica y tantos otros, como por ejemplo las facilidades de las redes para conectarnos, divertirnos, compartir ideas, experiencias, vivencias. Pero aún se sigue en deuda en términos de inclusión, de un uso masivo y participativo, además surgen riesgos sobre la Internet abierta. Detrás de ello hay valores, intereses,

creencias, imaginarios.

El libro deja la sensación de la necesidad de una perspectiva futura con un gran quehacer, precedido por una gran reflexión colectiva acerca de la sociedad de la información que tenemos por construir, y en ese sentido puede ser visto como un importante aporte a esta discusión actualizada que en todo caso debe salir de la academia, de círculos empresariales y gubernamentales, y hacerse algo más masiva, con el ánimo que las personas efectivamente puedan contribuir a esas definiciones.